

## IN MEMORIAM

### JUAN JOSE MORAN

Ha muerto Juan José Morán González. Y seguro estoy que su nombre no dirá nada a la mayoría de los lectores de *Verbo*, ya que fueron muy escasas sus colaboraciones en la revista. Salvo error u omisión, solamente he encontrado estos dos trabajos en sus páginas: en el número 187 *La propiedad y el fisco* (págs. 913-921) y en el número 197-198 *El fisco y el principio de subsidiariedad* (págs. 1021-1028).

En cambio, todos los que frecuentaron las reuniones semanales de la *Ciudad Católica*, o sus congresos anuales, recordarán su permanente presencia, su permanente disponibilidad, su permanente entrega.

Este castellano viejo y cabal había nacido en Sando (Salamanca) el 5 de febrero de 1930 por lo que falleció, tras brevísima enfermedad, a los 66 años de edad.

Trasladada enseguida su familia a Madrid, ingresó a los 16 años en el Banco Central donde, concluida su carrera de Derecho, se incorporó como letrado de plantilla a su Asesoría Jurídica donde demostró, al igual que en su despacho particular, unas excepcionales aptitudes como abogado que le granjearon merecido prestigio.

En el citado Banco conoció a Eugenio Vegas y pronto nació entre ambos una profundísima amistad que realmente imprimió carácter en Juan José. Creo que puedo afirmar, con conocimiento de causa, que Juan José Morán fue la persona en la que Eugenio, de entre sus muchos amigos, tenía más confianza. Y su correspondencia fue total. No creo que ninguno de los discípulos intelectuales de Eugenio Vegas Latapie llegase a tales extremos de identificación con el pensamiento del maestro como Juan José.

Todo lo que pensaba el uno lo pensaba el otro. Sin una fisura, sin una reserva. Tal fidelidad no era efecto de una escasa capacidad

intelectual de Juan José que se doblegara con facilidad a los muchos saberes de Eugenio. Más bien se trataba de una identificación plena que le llevaba, por otra parte, a una admiración absoluta.

De esa sintonía de pensares y quererres nació la vinculación de Juan José a la *Ciudad Católica*. Cuando Eugenio Vegas, desengañado de la política concreta, quiso implantar en España lo que Jean Ousser había creado en Francia, Juan José Morán estuvo a su lado desde el primer momento. Recuerdo su presencia en el primer acto fundacional que fue una cena en un restaurante que se hallaba en las proximidades de la plaza de la Opera.

Desde ese día Juan José fue un asiduo asistente a las reuniones semanales y a todos los congresos que la *Ciudad Católica* celebró. No faltó a uno solo de los casi cuarenta que se han realizado. Dos o tres días antes de su muerte se clausuraba el último, que fue el primero al que no asistió. Ese día fui a visitarle al hospital y me expresó su pesar por que la enfermedad le hubiera impedido acudir a Pozuelo.

Recuerdo también que en los citados congresos, cuando se celebraban simultáneamente varios actos, Juan José Morán no acudía al que por el tema o el ponente le podía interesar más. Observaba cuál de ellos estaba más desasistido de público para que con su presencia, y la de algún otro amigo que buscaba, el acto no resultara desairado. Tenía muy claro que aquéllo no era un entretenimiento sino un servicio y como tal lo desempeñaba. Y con tal discreción que sólo los muy avisados se daban cuenta de su proceder.

Creo recordar también, aunque en las cuestiones administrativas nunca tuve nada que ver, que su firma era obligada en talones, pagos, etc. No podían estar los escasos recursos de *Verbo* y la *Ciudad Católica* en manos más honradas y competentes.

Ya he dicho que las vinculaciones de Juan José Morán con este movimiento cívico apostólico nacieron de Eugenio Vegas, pero hubo otro factor que las hizo si cabe más sentidas y profundas. En 1957 se casó con Carmina Calero, mujer ejemplar por muchos conceptos. De notable belleza física y gran simpatía sostuvo la entrega de su marido y se convirtió en una propagandista admirable de la revista *Verbo*, para la que consiguió numerosos suscriptores. Dios se la llevó

a una edad todavía muy joven y creo que a partir de ese momento Juan José se sintió más obligado para con un movimiento en el que tantas ilusiones habían puesto su mujer y Eugenio Vegas.

De profunda religiosidad, ya se ha encontrado en el cielo con esas dos personas que tanto supusieron en su vida. A nosotros, desde la tristeza de estas horas, no nos cabe sino alegrarnos de que Dios nos pusiera en el camino a Juan José Morán González. Porque si le imitamos seremos sin duda mejores.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA.

### P. OSVALDO LIRA SS. CC.

El año 1996 se nos ha llevado para siempre al P. Osvaldo Lira, aquel religioso chileno, menudo de cuerpo y grande de alma, que llegó a ser uno de los puntales de la resistencia católica tradicional frente a la ola de descreimiento y apostasía que ha invadido, aun dentro de la propia Iglesia, a nuestro siglo.

Hace ahora dos años, la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile le dedicó un cálido homenaje con ocasión de su 90 cumpleaños. Fruto de ese homenaje fue un grueso volumen de testimonios en torno a su personalidad y pensamiento en el que colaboramos casi cuarenta amigos y discípulos, unidos todos en una misma gratitud y admiración hacia el maestro que ahora nos ha dejado.

Muy joven todavía, en 1940, el P. Lira fue enviado por sus superiores de los Sagrados Corazones a Europa para completar sus estudios de teología y filosofía. Al poco de su llegada a Bélgica, la invasión alemana le obligó a venirse a España donde permanecerá sin interrupción hasta 1952. Conoce entonces la España de la recién lograda victoria en la Cruzada de Liberación, con su fervor religioso y patriótico, con sus ansias de reconstrucción moral y material en medio de ruinas y de heridas aún no restañadas. La sagacidad de su espíritu le mostró enseguida la trascendencia de la lucha que se